

EL EMPLEO EN EL SECTOR AGRARIO (1)

Por

ALBERTO CERCÓS PEREZ
Ingeniero Agrónomo y Economista

SUMARIO

I. INTRODUCCION: EL EMPLEO COMO OBJETIVO DEL DESARROLLO ECONOMICO.—II. EL SECTOR AGRARIO EN EL DESARROLLO ECONOMICO.—III. EL TRASVASE DE ACTIVOS Y SUS CONSECUENCIAS PARA EL SECTOR: A) ¿CÓMO SE OPERA? B) CONSECUENCIAS PARA EL SECTOR.—IV. PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN A LA AGRICULTURA EN RELACION CON EL EMPLEO: 1) PARO Y SUBEMPLO. 2) LA DURACIÓN DE LA JORNADA DE TRABAJO. 3) LA SEGURIDAD EN EL TRABAJO. 4) PROBLEMAS DERIVADOS DE LA EMIGRACIÓN RURAL-URBANA. 5) CUALIFICACIÓN PROFESIONAL.

I. INTRODUCCION: EL EMPLEO COMO OBJETIVO DEL DESARROLLO ECONOMICO

HABITUALMENTE en los programas de desarrollo económico, la prioridad de objetivos se ha concedido al crecimiento del producto nacional y a la industrialización de la economía y no al empleo, probablemente porque se considerase que este objetivo del empleo se alcanzaría como una consecuencia del logro de los anteriores.

Tal consideración, no corresponde, sin embargo, a una incompatibilidad de principio entre unos objetivos y otros. Ciertamente, que en algunas economías puede darse cierta posibilidad de conflicto entre el objetivo de incremento del empleo y el de un desarrollo económico más rápido, ya que la productividad más alta suele darse en subsectores que utilizan una alta tecnología y emplean un reducido volumen de mano de obra altamente cualificada. Sin embargo, con excepción de tales situaciones, ambos objetivos no sólo resultan

(1) Comunicación presentada a la mesa redonda sobre *Desarrollo y empleo*, organizada en el mes de diciembre de 1973 por la Dirección General de Empleo del Ministerio de Trabajo.

compatibles, sino que la expansión económica y el incremento del empleo son procesos que se refuerzan recíprocamente.

El establecimiento de prioridades es, pues, una cuestión de valores, y en este sentido entendemos que la posición más justa es aquella que considera el objetivo de empleo como uno de los prioritarios del desarrollo económico.

. Y ello es así porque a través del mismo, se proporciona a un más elevado número de personas unos ingresos mínimos, se permite a un mayor número de individuos el acceso a una actividad creadora, al tiempo que se liberaliza la elección del campo de actividad de cada uno.

Dedicaremos unos primeros y muy breves comentarios a una de las facetas que en los modelos clásicos de desarrollo se asigna al sector primario en el mismo, y que entendemos configura de una manera especial la problemática del sector en este sentido, para extendernos más tarde en las características del conjunto de activos que se dedican a la agricultura, y los problemas que tiene planteados.

II. EL SECTOR AGRARIO EN EL DESARROLLO ECONOMICO

En la teoría del desarrollo económico, según el modelo dual de Lewis, entre otras funciones, a la agricultura compete la liberación de excedentes de mano de obra que pasen a incorporarse a la actividad industrial.

Este recuerdo viene exigido porque entendemos ha de servir por un lado para matizar el particular enfoque con que el objetivo del empleo ha de ser contemplado dentro del sector; por otro, con el fin de esclarecer las interrelaciones que a estos efectos —como en otros tantos— se producen entre unos sectores y otros.

Así, en el entendimiento de que el sector agrario debe procurar su constante capitalización y mecanización a fin de liberar los excedentes de mano de obra que en él se dan, bajo figura de paro encubierto o subempleo, cuando no de paro estacional, el objetivo del empleo debe ser entendido en un sentido más amplio: la utilización más racional y eficazmente productiva de sus activos.

Por supuesto que ello no significa que se hayan de omitir acciones que vengan a paliar las situaciones de paro que se presentan de forma continuada especialmente en algunas regiones. La diversificación de cultivos, que extiendan su demanda de trabajo a lo largo

del año, la intensificación de los mismos vía la puesta en riego de nuevas tierras, y las obras de carácter local, son acciones que tradicionalmente vienen llevándose a cabo en este sentido. Pero resulta evidente que la consecución del pleno empleo de activos en la agricultura ha de hacerse compatible con el de liberación de mano de obra que se ocupe en los otros sectores de la economía.

Ello nos lleva de la mano a observar la necesidad del desarrollo equilibrado de los distintos sectores de la economía, y en suma a la interrelación sectorial a que anteriormente hacíamos mención. Efectivamente, la consecución a un tiempo de ambos objetivos por el sector agrario, requiere ineludiblemente de la colaboración y desarrollo de los restantes sectores económicos.

La liberación de los excedentes agrícolas de mano de obra, requiere la mecanización de la agricultura, de manera fundamental a través de su mecanización. Ahora bien, tal liberación, plantearía un serio problema para el sector, si al tiempo y paralelamente no se produjera una amplia generación de empleo en el sector industrial que absorbiera dichos excedentes de mano de obra.

Más aún, de no producirse esa demanda de trabajo en el sector industrial, quedaría comprometida seriamente la modernización de la agricultura, pues queda demostrado empíricamente que la mecanización agraria no se produce para ahorrar mano de obra, sino para el ahorro de salarios; y es evidente que el alza de salarios en el campo sólo se producirá cuando se ofrezcan para el campesino oportunidades alternativas de ocupación en los otros sectores de la economía.

La necesidad de una política integral de empleo, que contemple a un tiempo la necesidad de mano de obra de los distintos sectores de la economía, es evidente.

III. EL TRASVASE DE ACTIVOS Y SUS CONSECUENCIAS PARA EL SECTOR

A. ¿CÓMO SE OPERA?

1. Con extraordinaria intensidad y en un breve período de tiempo. Hasta 1950, aunque el peso relativo de la población activa agraria en el conjunto de la población activa disminuye en forma constante, crece, sin embargo, el número de agricultores en valores absolutos.

A partir de 1950, el descenso se produce tanto en términos relativos como absolutos. (Del 49,6 por 100 en 1950 al 28,2 por 100 en 1970).

De la intensidad del fenómeno es buen índice, que en la última década el número de personas que abandonan la actividad agraria sea de 120.000 al año.

EVOLUCION SECULAR DE LA POBLACION ACTIVA AGRARIA

Años	Sector Primario	Población activa total	% Población activa agraria
1900	4.558	6.728	67,7
1910	4.220	6.575	64,2
1920	4.557	7.702	59,2
1930	4.041	8.573	47,1
1940	4.781	9.209	51,9
1950	5.271	10.621	49,6
1960	4.817	11.817	40,8
1970	3.597	12.732	28,2

Fuentes: INE. *Anuario Estadístico*, 1964 (Madrid, 1965), pág. 49.

INE. *Encuesta Población Activa*, 1970 (Madrid, 1972), págs. VIII.

2. El abandono de la actividad agraria de un tan elevado número de personas y en un corto período de tiempo, va unido al fenómeno masivo del éxodo rural.

La inexistente industrialización del medio rural, obliga a quienes dejan la agricultura, a buscar empleos en la industria y los servicios de las grandes concentraciones urbanas, cuando no en el extranjero.

El cuadro que sigue señala esa aceleración del movimiento migratorio rural-urbano que si bien ha existido siempre, incrementa su ritmo a partir de 1950.

EVOLUCION SECULAR DEL MOVIMIENTO MIGRATORIO RURAL-URBANO EN ESPAÑA

	Saldo neto migratorio	Tasa neta migratoria (‰)
1900-1910	— 639.788	— 49
1910-1920	— 605.846	— 46
1920-1930	— 812.148	— 60
1940-1950	— 711.128	— 52
1950-1960	— 1.051.694	— 77

Entre 1960 y 1965 el saldo neto migratorio se eleva a 882.953 personas, por lo que bien puede estimarse que el éxodo rural en la pasada década habrá afectado a más de un millón y medio de personas, y que el proceso está lejos de haber concluido.

B. CONSECUENCIAS PARA EL SECTOR

1. *El carácter selectivo de la emigración*

El hecho de que el trasvase sectorial de activos se realice precisamente unido a la emigración rural-urbana, y con la intensidad y ritmo descrito, significa que sea precisamente esta emigración la que configure no sólo el volumen, sino también la composición de la misma por categorías, edades, nivel educativo, etc.

Ello es así por el carácter selectivo de la emigración. La demanda de trabajo del complejo industrial-urbano no es indiscriminada. Selecciona un determinado tipo de personas: jóvenes, con mayor nivel de instrucción, etc.

Paralelamente la disposición a la emigración de la población rural es diferente según las distintas categorías del colectivo poblacional. Son aquellos de mayor capacidad productiva, y los que tienen menos vínculos con la tierra y la explotación agraria, los que se sienten atraídos en mayor medida por la ciudad y los empleos en la industria y los servicios.

2. *Composición por categorías infraocupacionales de la población activa del sector.*

Reduciendo el marco temporal de comparación al reciente período 1964-1970, que permite utilizar una sola fuente, y prescindiendo de la evolución registrada por los empleadores y obreros independientes, que por su escaso volumen son categorías sin significación en el conjunto de la población activa, se verifica que:

- Son las categorías de asalariados y ayudas familiares en la explotación agraria, quienes realmente abandonan la agricultura.
- Los empresarios sin asalariados, en razón de su mayor edad y mayor vinculación a la explotación agraria, permanecen en número prácticamente constante.
- En consecuencia y como contradictoria paradoja se evidencia que, aún cuando cabe argumentar la entrada en crisis de la agricultura tradicional-familiar, la proporción de las categorías vinculadas a la misma significan una proporción cada vez mayor de la población activa agraria. Por el contrario, disminuye el grado de salarización de la agricultura.

VARIACIONES EN LAS COMPOSICIONES DE LA POBLACION ACTIVA
AGRARIA 1964-1970

(En miles de personas)

	1964-1970			
	1964	1970	Diferencia	Variación porcentual
Empleadores	71,6	30,7	40,9	57,1
Empresarios sin asalariados .	1.453,2	1.395,5	57,7	3,9
Obreros independientes	31,6	17,4	14,2	44,9
Ayuda familiar	1.216,8	1.038,9	177,9	14,8
Asalariados	1.187,0	1.010,1	176,9	14,8
TOTAL	3.960,2	3.492,6	467,6	11,8

Fuente: INE. *Encuesta de la Población Activa*. Año 1964, págs. 95 y 125 (Madrid, 1965). Año 1970, págs. 39 (Madrid, 1972).

3. *Composición de la población activa por grupos de edades.*

Tradicionalmente la profesión de agricultor no se elige: se hereda. Sin embargo, la emigración supone una alternativa a la actividad agraria, y en los últimos años se observa que por ella vienen optando una fuerte proporción de jóvenes. La no incorporación de las nuevas cohortes de jóvenes y la marcha de los agricultores de menor edad (asalariados y ayudas familiares) implica que cada vez tengan un peso mayor en el conjunto de la población activa agraria los agricultores de más edad.

La comparación de las pirámides de activos agrarios y de la industria y los servicios es plenamente favorable a estos últimos en los grupos de edad más joven, si se exceptúa el de menores de 15 años, que hay que explicar por la mayor tasa de escolaridad en los núcleos urbanos.

4. *Envejecimiento de la población rural: Las pérdidas de activos.*

La emigración afecta no sólo a la población activa sino también a todo el conjunto de la población rural, con consecuencias negativas indirectas para los activos que quedan en la agricultura.

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA POBLACION ACTIVA POR GRUPOS DE EDADES

Grupos de edades	Población activa agraria		Población activa no agraria		Variación porcentual. Población activa agraria. 1964-1970
	1964	1970	1964	1970	
Menores de 15 años .	1,6	1,3	1,0	0,9	- 18,8
De 15 a 19 años	11,1	9,5	12,9	12,1	- 14,4
De 20 a 24 años	7,4	7,8	10,8	14,1	+ 5,4
De 25 a 44 años	37,0	32,4	42,5	39,8	- 12,4
De 45 a 64 años	36,1	39,7	29,8	30,5	+ 10,0
De 65 y más años ...	6,8	9,3	3,1	2,6	+ 36,8
	100,0	100,0	100,0	100,0	
	3.974,0	3.493,5	7.760,6	8.998,1	

Fuente: INE. Encuesta de Población Activa. Años 1964 y 1970.

Cualquier población puede ser considerada como un sistema en equilibrio, una de cuyas constantes es la relación entre personas en edades activas y aquellas que se denominan inactivas por depender económicamente de las primeras. La sociedad rural, lo hemos visto, pierde con la emigración aquellas personas que entran en edades de plena capacidad productiva. Y es preciso añadir que hasta alcanzar ese nivel de edad y capacidad de trabajo, el individuo sólo ha hecho que recibir del resto de la población. Su marcha supone, pues, un desequilibrio que se traduce en el ininterrumpido crecimiento de la razón de dependencia, que nos indica que cada vez es superior la proporción de población inactiva que depende —educación y alimentación de los niños, asistencia de los ancianos, etc.— de un número cada vez más reducido de activos.

Se hacen más patentes los efectos mismos que se derivan del deterioro de la razón de dependencia, con las dificultades financieras que tiene planteadas el Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social, al contar con un censo de cotizantes en franco descenso, mientras crece —secuela del envejecimiento de la población rural— el colectivo de pensionistas. Esta sería por sí sola —si no existieran otras razones de peso— justificación suficiente para determinar la financiación extrasectorial del sistema.

**CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA POR EDADES DE LA POBLACION RURAL
Y URBANA 1950-1965**

INDICADORES	Población rural		Población urbana	
	1950	1965	1950	1965
Porcentajes de población:				
— De menos de 15 años	27,8	26,9	23,9	27,2
— De 15 a 64 años	64,5	63,0	69,4	64,7
— De 65 y más años	7,7	10,1	6,7	8,1
Índice de envejecimiento	278,—	365,—	280,—	299,—
Razón de dependencia	551,—	586,—	441,—	542,—

Fuente: INE. *Censo de la población de España*. Año 1950. Tomo II. (Madrid, 1954), página 1. Estadísticas de la población de España, deducidas del Padrón municipal de habitantes del año 1965. (Madrid, 1969), págs. 56 y 57.

IV PROBLEMAS QUE SE PLANTEAN A LA AGRICULTURA EN RELACION CON EL EMPLEO

El empleo en el sector agrario, como hemos visto, está sujeto a un intenso proceso de cambio, por lo que tiene planteados problemas que van desde los tradicionales de paro, subempleo y los relativos a las condiciones de trabajo, hasta los que se presentan precisamente como consecuencia del ritmo de transformación del propio sector.

1. PARO Y SUBEMPLEO

El problema del paro, quizás uno de los más significativos en otros tiempos, ha remitido considerablemente, muy especialmente en los últimos tres años. Actualmente se sitúa entre las cuarenta y cincuenta mil personas, que supone, aproximadamente, el 4 por 100 de la población activa asalariada en el campo.

Entre las razones de este descenso hay que citar en primer término la emigración rural-urbana, que tan formidablemente ha hecho disminuir la oferta de trabajo en el campo y que ha mejorado indudablemente la capacidad negociadora de los asalariados. También hay que presumir haya tenido efectos beneficiosos la reciente promulgación de la Ordenanza Laboral del Campo.

Dos extremos han de considerarse que perfilan el problema del paro agrario:

En primer lugar, una localización estricta en las regiones de agri-

cultura capitalista. Las dos andaluzas, Extremadura y Levante, concentrando solas el 80 por 100 del paro agrícola nacional.

Sin olvidar que las causas primeras del paro han de buscarse en la estructura de la propiedad, el monocultivo fundamentalmente cerealista y olivarero, y el proceso de mecanización que hacen surgir nuevos excedentes de mano de obra agrícola, se comprueba que existe una relación entre las tasas de paro agrícola y no agrícola de la misma provincia. Esto es, el problema del desempleo agrícola, como manifiesta el *diagrama adjunto*, en una situación de cambio en la agricultura se presenta precisamente en aquellas provincias con una débil tasa de crecimiento industrial, que no genera en los sectores no agrícolas el empleo necesario para acoger los excedentes de mano de obra agrícola que va liberando la agricultura.

Es evidente la necesidad de que la política de empleo tenga un carácter integral o intersectorial.

En cuanto al subempleo, sigue sin conocerse una medida satisfactoria del mismo, aunque cabe suponer que el mayor número de días de trabajo perdidos en el campo corresponde precisamente a las categorías incluidas en la agricultura familiar: pequeños empresarios y sus ayudas. En su raíz, el problema se origina por la deficiente estructura de las empresas familiares con una reducida proporción de los *inputs* que utilizan; y, por supuesto, la insuficiente industrialización del medio rural. Sin embargo, parece que la consecución de mejores ingresos en la explotación de estas economías familiares se viene resolviendo por una intensificación del trabajo y, en consecuencia, por una disminución del subempleo. Ello lleva a considerar un nuevo problema.

2. LA DURACIÓN DE LA JORNADA DE TRABAJO

Dadas las dificultades que para la mecanización plantean las pequeñas explotaciones familiares, su permanencia en el mercado se resuelve no por mejoras en la productividad, sino por el máximo incremento de la producción, que permitirá obtener mejores ingresos. Ello pasa necesariamente por la intensificación del trabajo —«explotación del trabajo familiar», como dice NAREDO.

El cuadro que sigue es bien expresivo en este sentido. Aunque la duración de la semana media de trabajo es para todos los agricultores superior en seis horas a la que desarrollan los activos de la industria y los servicios, ello se debe no a los obreros cuya semana laboral se sitúa en torno a las cuarenta y cinco horas, sino a los miembros de la agricul-

tura familiar —hombres y mujeres—, siempre por encima de las cincuenta horas de trabajo a la semana.

HORAS TRABAJADAS EN LA SEMANA POR LOS AGRICULTORES SEGUN CATEGORIAS SOCIOECONOMICAS - 1970

(Miles de personas)

	Primer semestre		Segundo semestre	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Empleadores agrarios	51,92	45,14	49,22	35,59
Empresarios sin asalariados	53,49	51,99	55,67	52,10
Miembros de cooperativas	59,14	40,00	54,95	49,10
Obreros agrícolas	43,38	39,55	46,47	44,12
Todos los agricultores	49,71	49,48	52,98	51,03
Todas las personas activas	47,47	46,91	48,43	46,70

Fuente: INE. *Encuesta de Población Activa*, 1970 (Madrid, 1972), págs. 20-21 y 57-58.

3. LA SEGURIDAD EN EL TRABAJO

La mecanización y tecnificación en general de la agricultura vienen a liberar al agricultor de un buen número de las tareas más penosas. Sin embargo, con este proceso de mejora generalizado de las condiciones de trabajo, los riesgos de accidentes laborales se multiplican y así el índice de siniestrabilidad en la agricultura crece en España a la vez que su mecanización.

La tasa de accidentes laborales en la agricultura pasa del 28 por mil en 1965 al 36 por 1.000 en 1969, habiéndose más que triplicado la proporción de accidentes mortales en el mismo período.

4. PROBLEMAS DERIVADOS DE LA EMIGRACIÓN RURAL-URBANA

Aun cuando resulte siempre comprometido vincular los fenómenos en una relación causa-efecto, por las interrelaciones múltiples que entre todos ellos se dan, puede, simplificando, afectarse a la intensa emigración campo-ciudad, los problemas que a continuación se enumeran y que van a tener cada vez una mayor significación:

a) *Envejecimiento de los agricultores.*

Muy en especial de los titulares de pequeñas explotaciones de carácter familiar, que son los menos atraídos por la emigración a la ciudad.

Los problemas, poco menos que irresolubles de su reconversión profesional, y la parvedad de sus pensiones de jubilación, les hace prolongar su permanencia al frente de la explotación mucho más allá de los sesenta y cinco años de edad.

Ello conlleva para el sector un primer *problema de acceso de los jóvenes a la dirección de las explotaciones agrarias*. Con ello, se cierra para éstos toda vía de movilidad social vertical en el sector y es un elemento más de impulso a la emigración de los jóvenes.

Para un futuro no lejano, puede asimismo preverse un problema de sucesión en la titularidad de las explotaciones, por la emigración de estos jóvenes. Existe en Europa un claro antecedente de este problema en Francia.

Paralelamente a esta situación, hay que anotar un problema, que no por su difícil medición resulta menos importante.

Se trata de la *falta de dinamicidad empresarial* en el sector como consecuencia de este envejecimiento de la población rural.

La agricultura es un sector que se encuentra sometido a innumerables solicitaciones de cambio (de estructuras, de oferta productiva, etc., etcétera), y los empresarios de edad no están en las mejores condiciones para responder a las mismas. Tanto por la asunción de riesgo que aquellos exigen, cuanto porque el corto horizonte de vida profesional con que cuentan, no anima a emprender un plan de transformación de sus explotaciones que exige inversiones de largo período de recuperación.

b) *Desertización y demanda de Naturaleza*

La emigración del campo a la ciudad, paralela a la creciente industrialización del país, hace disminuir los efectivos del sector agrario de una manera importante. Ello es índice claro del desarrollo económico del país.

Junto al trasvase sectorial se produce al tiempo una redistribución espacial de la población, que se manifiesta por la concentración de éstas en un reducido número de conurbaciones, mientras se vacían amplias regiones del país.

Por ello, y aunque a nivel nacional, no puede constatarse como desfavorable este cambio en la estructura sectorial de activos, sí debe anotarse que la forma en que se produce lleva aparejada, especialmente en determinadas zonas, la desertización del medio rural.

Con independencia del coste social y humano que el proceso emigra-

torio siempre lleva consigo, se produce además el deterioro de los espacios naturales, pérdida sensible cuando existe una demanda cada vez más fuerte de Naturaleza y espacios para la recreación. Se hace, por tanto, sumamente necesaria una política integral de empleo, que si no a frenar, sí al menos venga a ordenar estos movimientos poblacionales, pues resultaría incongruente realizar mañana las fuertes inversiones que son necesarias para recuperar esa Naturaleza que hoy se deteriora.

5. CUALIFICACIÓN PROFESIONAL

Por último, y no precisamente por orden de importancia, el sector agrario en relación con el empleo, tiene planteado un serio problema de cualificación, y en dos frentes fundamentales.

En primer término, cualificación de los activos del propio sector. El oficio de agricultor es más complicado cada día, tanto por su transformación creciente cuanto por la gran variedad de problemas a que se ha de dar respuesta de forma continua. Ya no basta con conocer los problemas de la producción, el agricultor debe ser además un aceptable gestor de su empresa, prever los movimientos del mercado y dominar los mecanismos de comercialización de sus productos, etc., etc. Se trata, por otro lado, de que no sólo se adapte con mayor o menor resistencia al creciente cambio que al sector se le exige, sino que sea el mismo motor de ese cambio. Tal transformación sólo es posible por un esfuerzo enorme de preparación y formación de los agricultores y de los jóvenes que mañana vayan a acceder a la dirección de las explotaciones agrarias.

Podría añadirse que incluso el aislamiento de las agriculturas en amplias regiones del país, sólo podrá mantenerse por el acierto y el empeño que se ponga en esta tarea formativa.

En segundo lugar, si, como se ha visto, el trasvase sectorial de activos debe continuar, es preciso que este trasvase se produzca con los menores efectos traumáticos posibles. En este sentido y aunque se viene trabajando en ello, hay una gran tarea que llevar a cabo en la cualificación y reconversión profesional de aquellas personas que tiendan a realizar su proyección fuera de la actividad agraria.

RESUMEN

Tras una pequeña introducción, en la que se presenta el empleo como uno de los objetivos prioritarios del desarrollo económico, se analiza el papel del sector agrario en este desarrollo y asimismo la finalidad que debe cubrir el empleo agrario de contribuir a la utilización más racional y eficaz de la población activa agraria. Se evidencia, por otro lado, que la consecución del pleno empleo en la agricultura ha de hacerse compatible con el de liberación de mano de obra que se ocupe en los otros sectores de la economía. Como consecuencia de todo ello aparece la necesidad de una política de empleo que contemple a un tiempo las necesidades de mano de obra de todos y cada uno de los sectores.

Se analiza a continuación el trasvase de población activa agrícola a los restantes sectores, estudiando con detenimiento las modalidades que ha adoptado hasta el momento este trasvase y cuál ha sido el abanico de consecuencias para el sector agrario. Se hace especial hincapié asimismo en el estudio de la población activa agraria por grupos de edades y en los problemas que se derivan del envejecimiento de la población rural y del aumento del índice de dependencia.

Finaliza este trabajo analizando los problemas más acuciantes que se plantean en la agricultura en relación con el empleo y que van desde los tradicionales de paro y subempleo y los relativos a las condiciones de trabajo hasta los que se presentan precisamente como consecuencia del ritmo de transformación del propio sector. Y así, aparecen consideraciones en torno a las cuestiones de paro, subempleo, duración de la jornada de trabajo e índices de siniestralidad y seguridad en el trabajo, así como sobre fenómenos de otra índole que también inciden notablemente sobre la estructura agraria, tales como los problemas de acceso de los jóvenes a la dirección de las explotaciones agrarias, que generan una notable falta de dinamicidad empresarial en el sector; la creciente desertización y «demanda de naturaleza» que provoca la emigración rural y que conlleva costes sociales y humanos muy crecidos, aparte de los estrictamente económicos; y, por último, los graves problemas que en cuanto a cualificación profesional tiene planteados el sector agrario, tanto en lo que se refiere a los activos del propio sector como en lo relativo a la reconversión profesional necesaria de los que se proyectan fuera de la actividad agraria.

RÉSUMÉ

Après une courte introduction où l'on présente l'emploi comme l'un des objectifs prioritaires du développement économique, on analyse le rôle du secteur agricole dans ce développement et on expose que l'emploi dans l'agriculture doit avoir pour fin de contribuer à l'utilisation plus rationnelle et plus efficace de la population agricole active. On met en évidence, d'autre part, que la réalisation du plein emploi dans l'agriculture doit devenir compatible avec celui de la libération de la main-d'oeuvre qu'occupent les autres secteurs de l'économie. Le besoin d'une politique de l'emploi qui envisage en même temps les besoins de main-d'oeuvre dans tous les secteurs en général et dans chacun d'eux en particulier apparaît comme la conséquence de tout cela.

On analyse ensuite le passage de la population active de l'agriculture dans les autres secteurs et on étudie minutieusement les modalités de ce passage qu'on a adoptées jusqu'à ce jour et les conséquences qui en ont découlé pour le secteur agricole. De même, on insiste en particulier sur l'étude de la population agricole active par groupes d'âges et sur les problèmes qui découlent du vieillissement de la population rurale et de l'augmentation de l'indice de dépendance.

Ce travail s'achève par l'analyse des questions les plus pressantes qui se posent à l'agriculture en relation avec l'emploi. Elles vont des problèmes traditionnels du chômage, du sous-emploi et des conditions de travail à ceux qui se présentent comme la conséquence du rythme de transformation du secteur lui-même. C'est ainsi qu'apparaissent des considérations sur les questions du chômage, du sous-emploi, de la durée de la journée de travail et des indices en matière d'accidents et de sécurité dans le travail, ainsi que sur des phénomènes d'une autre nature qui ont également une répercussion importante sur la structure agricole —tels que les problèmes d'accès des jeunes à la direction des exploitations agricoles —et qui causent un manque de dynamisme notable de l'entreprise dans le secteur; sur la désertification croissante et la «demande de la nature» que provoque l'émigration rurale et qui entraînent d'importantes augmentations des coûts sociaux et humains en dehors des augmentations strictement économiques; enfin sur les graves problèmes que le secteur agricole doit affronter en matière de formation professionnelle tant en ce qui concerne les travailleurs du secteur que pour questions relatives à la reconversion professionnelle nécessaire pour les gens qui abandonnent l'activité agricole.

SUMMARY

After a short introduction, in which he presents employment as one of the leading objectives of economic development, the author analyses the part played by the agrarian sector in this development and also the purpose that agrarian employment should attain of contributing to the more rational and efficient utilisation of the active agrarian population. He shows, furthermore, that the obtaining of full employment in agriculture must become compatible with that of freeing the manpower which is occupied in the other sectors of the economy. As a consequence of all this we see the need for an employment policy which envisages at the same time the labour necessities of each and every one of the sectors.

He goes on to analyse the movement of the active agricultural population to the other sectors, and makes a careful study of the forms which this movement has taken up to now and its various consequences for the agrarian sector. He lays special emphasis on the study of the active agrarian population by age groups and on the problems derived from the ageing of the rural population and the increase of the dependence index.

The work concludes by analysing the most pressing problems that arise in agriculture in connection with employment, which range from the traditional ones of unemployment and subemployment to those that occur precisely as a result of the rate of transformation of the sector itself. Thus we find considerations about questions of unemployment, subemployment, length of the working day and indices of liability to loss and of security at work, and also about phenomena of another type which have a marked influence on the agrarian structure, such as the problems of access of young men to the management of farms, which generate a notable lack of managerial dynamism in the sector; the growing abandonment of land and «demand of nature» which leads to rural emigration and brings with it much increased social and human costs, apart from the strictly economic ones; and lastly, the serious problems that arise in the agrarian sector as to professional qualification, in connection with those who are active in the sector and with the necessary professional retraining of those who opt out of agricultural activity.